

Funciona en la estación Blanco Encalada un museo ferroviario

Está abierto a las visitas los fines de semana. Fue armado en la vieja estación.

MIGUEL TÍTIRO

titiro@lanet.com.ar

Luján de Cuyo. Fue simpático y emocionante. Desde hace algunas horas la antigua estación Blanco Encalada, del ex ferrocarril Belgrano, en el distrito lujanino de Las Compuertas, se convirtió en un museo ferroviario. Y para inaugurarla se realizó una fiesta popular, con música y canto, y muchos ex empleados ferroviarios que se sumaron a la pasión del dueño de casa, el antiguo jefe de estación Néstor Antonio Flores (70), el impulsor de la idea que se cristalizó ayer.

El acto tuvo todo el encanto de "un volver a vivir", porque para realizar la apertura del Museo Ferroviario "Alejandrino Alfonso", una pequeña zorra a motor ingresó a la estación viniendo desde el sur con el intendente Omar De Marchi, la reina del lugar y el delegado municipal, Omar Barafani, como pasajeros. Fue la forma de enmarcar la inauguración del centro de referencia histórico-cultural que se levanta sobre la Ruta Provincial 82, y que ahora podrán visitar turistas y amantes del ferrocarril.

Flores no estuvo solo. Además del apoyo de su esposa, Avelina, y sus hijas, para crear el museo contó con el auxilio de antiguos compañeros de tareas, de la empresa Tecnicagua y la Municipalidad de Luján de Cuyo, además de la Unión Ferroviaria y del Ferrocarril Trasandino, entidad que colaboró con el aporte de vehículos sobre los rieles que tiene en custodia, una zorra a motor y otra a bomba. Estos pequeños vehículos entusiasmaron a los habitantes que asistieron a la reunión, en especial a los niños de tres escuelas de la vecindad.



Los asistentes al acto de inauguración gozaron de un paseo en una clásica "zorra" ferroviaria.

La historia viva

El antiguo jefe Flores seguramente vestirá su uniforme azul y su gorra, e ilustrará a los visitantes sobre "los palos de vía libre", los papeles y las operaciones de carga y descarga de los trenes cargueros. El tren Trasandino no es una realidad todavía, pero él lo traerá un poco a la memoria.

La fiesta terminó con la actuación del cantautor Julio Azzaroni, quien interpretó canciones de su repertorio. La gente, por un rato, se resistió a dejar el lugar y lo recorrió una y otra vez.

El alma mater del museo, enclavado en un lugar donde se aprecia en todo su esplendor la precordillera, es el hombre que ejerció la jefatura del lugar durante varias décadas, Néstor Antonio Flores. El veterano jefe tenía la obsesión de exhibir las piezas que guardaba desde que pasó el último tren en los '90.

El público que asista al museo, que utiliza de albergue a la vieja y pintoresca estación de más de un siglo, podrá observar objetos muy particulares, como el botiquín de los trenes, las lámparas, y los petardos y bengalas que se usaban cuando alguna formación estaba en peligro. Son elementos que ya no se utilizan más, pero que sirven para testimoniar cómo era la rutina ferroviaria de hace 70 y más años.

No fue caprichoso que le pusieran al lugar el nombre de Ale-

jandrino Alfonso. Es tal vez el ferroviario más antiguo de Mendoza, próximo a cumplir 90 años. Nació cerca del galpón de cargas de la estación de Barranqueras, provincia del Chaco, y de grande fue el contador de la línea Belgrano, llamado también "inventor de las estaciones". Estuvo más de 55 años en servicio y ayer su rostro se iluminó cuando escuchó la campana de la estación y el traqueteo de la pequeña máquina que se acercaba.

Aparatos telegráficos, vajilla de los comedores de primera clase, lámparas a carburo, fotografías antiguas, balanzas de 1.000 kg, escaleras y tubos para lámparas y libros de instrucciones, algunos en inglés, son parte del acervo que se podrá apreciar en el "Alejandrino Alfonso". Las visitas, los fines de semana, de 9 a 12 y de 15 a 20.30.

WALTER MORENO / LOS ANDES